



JUAN CARLOS ONETTI

“Las opciones del fracaso”

por Sergio Martín

Con el Premio “Miguel de Cervantes”, que es el Nobel español (unos diez millones de pesetas, o ciento veinte mil dólares), Juan Carlos Onetti (1909), el novelista uruguayo exiliado en Madrid desde 1975, recibió el espaldarazo definitivo que la crítica ya venía dándole desde hace unos quince años. Onetti, tan escéptico como lúcido, oyó decir al Rey que el galardón se le otorga como “creador de una atmósfera y de un ámbito literario propio que sumerge al lector en un mundo real y universalmente humano”. Antes, en 1979, con la novela *Dejemos hablar al viento* había obtenido el Premio de la Crítica en España.

Toda su obra, a partir de unos relatos desencantados, grises y dramáticos, de 1933, congrega una serie de puntuales decepciones humanas que sirven para dar fundamento y explicación a la vida, a su idea de la vida. Son historias —según Jorge Ruffinelli— “en las cuales los hechos exteriores son apenas visibles señales de motivaciones oscuras y hondas, de soledades, ternuras y cinismos, propios de algunos seres o personajes que están recorriendo siempre las cuerdas de la frustración”.

En 1939 publicó una novela, *El Pozo*, en la cual su héroe —si cabe usar término de tal jaez para sus criaturas desdichadas— iba previendo la única forma del dolor, el hábito del fracaso, orillando siempre la catástrofe, de la cual se nutre. Luego vendrían *Tierra de Nadie* (1941), *Para esta noche* (1943) y *La Vida Breve* (1950). En su novela costera *Los Adioses* aspira irremisiblemente a que su personaje central cargue con una culpa que parece venir desde un pasado que se halla fuera del libro, un pasado de la doliente humanidad. Es “la inseguridad considerada como inseparable de la condi-

ción humana”, el pivote de la historia que desea contar, en donde salta uno de esos personajes familiares en la obra onettiana, algo así como el hombre “al que le ha tocado su fatalidad de dicha o desdicha, y que haga lo que haga, siempre tendrá impreso en sus actos el sello de su destino” (Jorge Ruffinelli).

En lugar de una pistola, una soga o el veneno, sus héroes buscan la puerta en el muro, y suelen no hallarla jamás. Onetti comentó en una oportunidad que él escribía “para mi placer, para mi vicio, para mi dulce condenación” y, mediante la confesión de uno de sus personajes, el del cuento *Marias el telegrafista*, sugirió algo que puede aplicárselo a él: “Tera mi, ya lo saben, los hechos desnudos no significan nada. Lo que importa es lo que contienen o lo que cargan; después averiguar qué hay detrás de todo esto y detrás hasta el fondo definitivo que no tocaremos nunca”.

De ese credo artístico uno puede saltar en busca de sus predilecciones literarias: Knut Hamsun, William Faulkner —que es una verdadera galaxia onettiana—, Louis-Ferdinand Céline, el autor de *Viaje al fin de la noche*; Ernest Hemingway, de quien admira *Adiós a las Armas*; Juan Rulfo, Raymond Chandler, Roberto Arlt, el desmañado narrador argentino, que representa lo crudo frente a lo excelso de Borges, a quien debe un sentido del estilo y esas formas de humor negro y oblicuo que encuentran al autor de *Funes el Meseriano*.

En *La Vida Breve* inventa una ciudad-ánfalo, un feroz artificio platónico, la Santa María de sus historias, imaginada por el demiurgo Braussen. “un poquito país en bruma, desde la costa hasta las rieles que limitan la columna, donde cada

Juan Carlos Onetti, las opciones del fracaso [artículo] Sergio Martín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martin, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1821

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Carlos Onetti, las opciones del fracaso [artículo] Sergio Martín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile